

Por primera vez desde la Nakba, Palestina parece estar ganando la guerra en la pantalla. Pero surgen cuestiones éticas, ya sea sobre la moralidad de la representación o la inmoralidad de la omisión.

Joseph Fahim es crítico y programador de cine egipcio.

LA GUERRA EN LA PANTALLA

La guerra en la pantalla entre Israel y Palestina es tan larga como el conflicto real entre ambas naciones. Durante el medio siglo que siguió a la formación de Israel en 1948, el Estado sionista controló por completo la narrativa cinematográfica, en parte debido a las recientes secuelas del Holocausto y a la creencia de los productores y estrellas judíos estadounidenses en el concepto utópico de una nación judía.

Producciones de Hollywood como *Éxodo* (1960), de Otto Preminger, protagonizada por Paul Newman; *El Malabarista* (1953), de Edward Dmytryk, y *La sombra de un gigante* (1966), de Melville Shavelson, ambas protagonizadas por Kirk Douglas, establecieron la encarnación principal del mito de Israel: una tierra pura poblada por hombres destrozados y traumatizados que defendían su hogar de las garras de los árabes brutales e invasores.

En la década de los setenta, y tras la masacre de Múnich de 1972, los palestinos se consolidaron como la nueva especie dominante de terroristas internacionales en películas como *Domingo negro* (1977), de John Frankenheimer, y *Carga maldita* (1977), de William Friedkin.

La llegada de los largometrajes palestinos en la década de los ochenta, con *Memoria fértil* (1981), de Michel Khleifi, y *Regreso a Haifa* (1982), de Kassem Hawal, presentó al mundo por primera vez narrativas cinematográficas palestinas completas. Durante los siguientes 40 años, y a pesar del constante control del mundo occidental y las severas limitaciones de financiación, las películas palestinas fueron en ascenso, mien-

tras que la narrativa nacionalista israelí pasó gradualmente de moda y cayó en desgracia entre los críticos y los espectadores.

EL CINE ISRAELÍ DURANTE LA GUERRA

Antes del 7 de octubre, la gran mayoría de las películas israelíes aclamadas internacionalmente eran de tendencia izquierdista. Los autores israelíes más celebrados del siglo XXI se hicieron famosos por sus críticas acérrimas a su gobierno y al proyecto sionista en decadencia moral: Nadav Lapid, ganador del Oso de Oro en Berlín por *Sinónimos* (2019) y ganador en Cannes por *La rodilla de Ahed* (2021); *Líbano* (2009), ganadora del León de Oro en Venecia, y *Foxtrot* (2017), ganadora del León de Plata, de Samuel Maoz; *Let it Be Morning* (2021), la historia palestina de Eran Kolirin; y *Los guardianes* (2012), nominada al Óscar, de Dror Moreh.

Las perspectivas de que las películas israelíes estrenadas tras el 7 de octubre defendieran las acciones de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) y los fundamentos del sionismo eran, por tanto, bastante remotas. Aunque surgieron algunas que presentaban la perspectiva israelí de la guerra posterior, fueron en gran medida ignoradas por los festivales internacionales y las plataformas de *streaming*, ya que el número de muertos en Gaza y el hambre sistemática de sus ciudadanos hicieron que la opinión pública mundial se decantara por la causa palestina.

La película más destacada estrenada durante los dos años de guerra tuvo, de hecho, poco que ver con Gaza.

Aunque desde hace tiempo se asocian con la causa palestina, las nociones de libertad y resistencia nunca se evocan en las películas de la antología 'From Ground Zero'. Un sentimiento más elemental conecta estos episodios: la batalla sisífrica por la supervivencia

Dirigida por un colectivo de activistas palestinos e israelíes formado por Basel Adra, Yuval Abraham, Hamdan Ballal y Rachel Szor, *No Other Land* se estrenó en febrero de 2024 en el Festival de Cine de Berlín entre una gran expectación y un intenso escrutinio. *No Other Land*, un documento aleccionador sobre la destrucción de la aldea ocupada de Masafer Yatta, en Cisjordania, a manos de los colonos judíos y las Fuerzas de Defensa de Israel, es una mirada reveladora a las violaciones y graves injusticias que los palestinos han soportado durante más de medio siglo; una acusación implacable de las políticas racistas e ilegales de Israel contra la población palestina no afiliada a Hamás, ciudadanos que son el principal chivo expiatorio de las acciones militares israelíes.

El debate público que siguió al estreno se convirtió rápidamente en una pelea a gritos entre los defensores de la causa palestina y los apologistas de la maquinaria militar israelí. La ceremonia de clausura, posiblemente la más acalorada de la historia moderna del festival, no fue menos polémica y culminó con un discurso estridente de Abraham y Adra, el protagonista de la película, que pidió a Alemania que suspendiera sus exportaciones de armas a Israel.

El alcalde de Berlín y otros miembros del Parlamento acusaron tanto a Abraham como a Adra y a los numerosos ganadores y presentadores que expresaron su solidaridad con Palestina de antisemitismo, lo que llevó a la dirección saliente del festival y a los realizadores de la película a considerar las acciones de los políticos alemanes como una grave violación de la libertad de expresión.

No Other Land, que ganó el Óscar al mejor documental en 2025, dominó el discurso cinematográfico sobre la guerra durante todo 2024. Dos películas que abordaban directamente la guerra se colaron a finales de año. La primera fue *Of Dogs and Men*, de Dani Rosenberg, un docudrama sobre una adolescente (Ori Avinoam) que regresa a su hogar en el kibutz tras escapar del ataque de Hamás para buscar a su perro perdido.

Rodada en el kibutz Nir Oz pocas semanas después del ataque, Rosenberg adopta un enfoque totalmente humanista al tratar un tema que, de otro modo, sería muy complejo. El director, firme opositor a la guerra de Israel en Gaza, intenta encontrar un equilibrio entre evocar el trauma del ataque de Hamás y la grave sensación de pérdida, al tiempo que reconoce el colosal sufrimiento causado a los palestinos.

La táctica compasiva de Rosenberg deja intrínsecamente de lado las espinosas cuestiones políticas y morales relativas a las acciones de Hamás y su relación con las políticas colonialistas de Israel. Pero esta omisión no resulta maliciosa ni reduccionista; Rosenberg se esfuerza por encontrar la humanidad común entre las dos

partes, evitando el juego de culpar a unos y otros. Sin embargo, el derramamiento de sangre del último año hace que el noble enfoque del director resulte demasiado fantasioso como para creerlo, y las numerosas preguntas sin respuesta se interponen como una barrera entre el espectador y esta experiencia cinematográfica que aspira a ser inmersiva.

Más realista y directo en su enfoque fue *From Ground Zero*, una película antológica realizada por 22 cineastas palestinos aficionados atrapados en Gaza y rodada después del 7 de octubre. Producida por Rashid Masharawi, director de *Curfew* (1994), el primer largometraje narrativo palestino rodado en Gaza, la película abarca diversos géneros, desde la animación y la fantasía hasta el realismo social y el *cinéma vérité*, que varían en tono y registro emocional.

Al igual que *Of Dogs and Men*, *From Ground Zero* difumina la línea entre ficción y narrativa. Más que la película de Rosenberg, la antología se asemeja a un grito colectivo para ser vista, escuchada y no olvidada. Israel nunca se menciona en las películas y ninguno de los cineastas expresa un desprecio directo hacia su implacable agresor.

Aunque desde hace tiempo se asocian con la causa palestina, las nociones de libertad y resistencia nunca se evocan en las películas de la antología. Un sentimiento más elemental conecta estos episodios: una batalla sisífrica por la supervivencia.

A pesar de sus condiciones extremadamente austeras, los mejores segmentos de la antología son aquellos que rechazan la victimización y muestran una adhesión heroica a la esperanza; un inspirador rechazo a dejarse arrastrar por este círculo infinito de violencia y nihilismo. De todas las películas realizadas después del 7 de octubre, *From Ground Zero* es la crónica más auténtica y conmovedora de la vida cotidiana de los palestinos que luchan por sobrevivir.

Mucho más polémica fue *The Bibi Files*, una explosiva denuncia de las acusaciones de corrupción contra Benjamín Netanyahu. Dirigida por el documentalista sudafricano Alexis Bloom y producida por el director ganador del Óscar Alex Gibney (*Taxi to the Dark Side*, *Going Clear: Scientology & the Prison of Belief*), la película surgió a partir de las imágenes inéditas de los interrogatorios policiales que se filtraron a Gibney.

Aunque la película se centra principalmente en el ascenso de Netanyahu y en cómo utilizó su alianza con la extrema derecha para protegerse de los casos de soborno, Bloom establece un vínculo entre la supervivencia política de Netanyahu y el 7 de octubre y la posterior guerra contra Gaza. Varios entrevistados señalan cómo Catar siguió enviando dinero a Hamás bajo su mandato,

mientras que un superviviente del ataque le culpa directamente por lo ocurrido el 7 de octubre.

The Bibi Files asustó a los distribuidores y plataformas de *streaming* de todo el mundo más que *No Other Land*, y se emitió principalmente en pequeñas plataformas de documentales. Netanyahu intentó bloquear la película, presentando una demanda para que se prohibiera, que fue desestimada. La película se ha convertido en un éxito de culto, ampliamente compartida en YouTube y sitios web piratas, y en una referencia clave en el debate sobre la guerra.

EN 2025, SE INTENSIFICA LA GUERRA EN LA PANTALLA

Este año, la guerra cinematográfica entre Palestina e Israel entró en pleno apogeo con nada menos que seis películas que abordan cuestiones relacionadas con las secuelas del 7 de octubre.

El Festival de Berlín estrenó dos documentales sobre los rehenes israelíes. El primero fue *Holding Liat*, de Brandon Kramer, ganador del premio al mejor documental, que se centra en los esfuerzos del padre de la activista por la paz estadounidense-israelí Liat Beinín-Atzili para recuperar a su hija, secuestrada por Hamás el 7 de octubre.

A lo largo de dos meses –Beinín-Atzili fue liberada el 30 de noviembre de 2023–, Kramer pinta un cuadro de una familia en crisis, sacudida tanto por el secuestro de la hija que da nombre a la película como por el colapso del sueño socialista de la coexistencia pacífica en el kibutz.

Kramer se esfuerza por ser imparcial al ofrecer la perspectiva del tío de Beinín-Atzili, el profesor de Stanford Joel Beinín, quien recuerda a los espectadores que el kibutz se construyó sobre las ruinas de tres pueblos palestinos.

Sin embargo, Beinín-Atzili y su padre siguen dando bandazos sobre la responsabilidad del 7 de octubre, oponiéndose firmemente a Netanyahu y su sangrienta guerra, pero también responsabilizando a los palestinos de haber llevado al poder a Hamás.

Al final de la película, la falta de un contexto tangible y de un marco político más profundo se hace muy evidente. Ni Kramer ni sus protagonistas explican cómo surgió Hamás, ni se detienen en las condiciones de indigencia en las que han vivido los habitantes de Gaza durante los últimos 25 años. El resultado es otra obra totalmente deficiente, que no sabe cómo abordar un tema tan delicado.

Más frustrante aún fue *A Letter to David*, de Tom Shoval, un ensayo cinematográfico sobre el actor David Cunio, que también fue secuestrado por Hamás el 7 de octubre (y liberado tras el alto el fuego de octubre de 2025). La narración de Shoval, formulada como una carta dirigida al ausente Cunio, se ve interrumpida por vídeos caseros del secuestrado, junto con testimonios de sus familiares que relatan la destrucción de su casa y la violencia que sufrieron el 7 de octubre.

A Letter to David es un ejemplo paradigmático de la política de misión. Al igual que *Liat*, Shoval no proporciona ningún contexto para el secuestro de Cunio; su película existe en un desconcertante vacío político. La

palabra "palestino" no se pronuncia ni una sola vez a lo largo de la película; los árabes quedan relegados al papel del enemigo terrorista. En la escena más indignante de la película, se ve a la madre de Cunio fumando tranquilamente un cigarrillo en la terraza de su casa del kibutz, con el sonido de fondo de los bombardeos del ejército israelí sobre Gaza, a pocos kilómetros de distancia.

La guerra en la pantalla se intensificó con el estreno simultáneo de dos documentales estadounidenses que abordaban las protestas estudiantiles de 2024. El bando palestino estuvo representado por *The Encampments*, la sincera mirada de Kei Pritsker y Michael T. Workman a las manifestaciones propalestinas de Columbia que captaron la atención del mundo y provocaron interminables debates en Estados Unidos.

La película se basa en los puntos de vista de cuatro estudiantes, entre ellos el famoso activista Mahmoud Jalil, que fue detenido por el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) en marzo de 2025 y puesto en libertad en junio. *The Encampments* explora el vínculo entre las motivaciones personales de los cuatro y la lógica general detrás de un movimiento que hizo campaña para que Columbia retirara inversiones por valor de 13.600 millones de dólares de los fabricantes de armas y las empresas tecnológicas con vínculos comerciales con el gobierno de Netanyahu.

La película de Pritsker y Workman puede inclinarse en ocasiones hacia lo hagiográfico en su monótona representación de los cuatro estudiantes, mientras que el hecho de evitar las cuestiones duales del 7 de octubre y los errores del movimiento de protesta deja un vacío sustancial en un registro por lo demás compacto y sincero.

No se puede decir lo mismo de *October 8*, la propaganda israelí de Wendy Sachs que contrarresta la narrativa de *The Encampments* al retratar las protestas universitarias como una iniciativa antisemita orquestada por Hamás y sus organizaciones terroristas afiliadas.

Producida por la actriz Debra Messing, famosa por *Will & Grace*, la película está repleta de innumerables hechos distorsionados, relatos sin verificar y acusaciones infundadas editadas de forma muy sensacionalista, utilizando el mismo lenguaje atribuido a la causa palestina.

Las inexactitudes históricas y las imágenes manipuladas se revelan como un intento desesperado de dar un lavado de cara a Israel y al sionismo, que uno de los entrevistados califica de "movimiento por los derechos civiles". *The Encampments* no pierde el tiempo en criticar a Israel ni se adentra en cuestiones ideológicamente cuestionables. *October 8*, por otro lado, es un gran intento de empañar y desacreditar la causa palestina; mientras que *The Encampments* transmite esperanza, *October 8* rebosa alarmismo.

La guerra cinematográfica que se está gestando entre Palestina e Israel ha seguido en otoño con el estreno de dos de las películas más mediáticas y polémicas del año: *La Voz de Hind Rajab* y *The Road Between Us: The Ultimate Rescue*.

Dirigida por la tunecina Kaouther Ben Hania, dos veces nominada al Óscar, *Hind Rajab* es un híbrido entre documental y ficción que gira en torno a los esfuerzos de los trabajadores humanitarios palestinos por salvar a la niña de seis años del mismo nombre en ene-



Kaouther Ben Hania, directora de *La Voz de Hind Rajab* durante la 82ª edición del Festival Internacional de Cine de Venecia. Venecia, 3 de septiembre de 2025./DANIELE VENTURELLI/WIREIMAGE/GETTY IMAGES

ro de 2024, que acaparó los titulares de todo el mundo cuando fue encontrada muerta al mes siguiente.

La película utiliza la voz real de Rajab como motor de un drama claustrofóbico –que recuerda al *thriller* de Gustav Möller de 2018, *The Guilty*– que subraya también la burocracia perjudicial impuesta a los trabajadores humanitarios palestinos por la ocupación que existía mucho antes del 7 de octubre. Las imágenes de los trabajadores humanitarios reales luchando por hacer frente al violento caos se recrean plano a plano hacia el final de la película.

Para darle mayor visibilidad, varias estrellas y talentos de Hollywood se sumaron como productores ejecutivos de la película, que ganó el León de Plata en el Festival de Cine de Venecia. Entre otros estaban los directores ganadores del Óscar Jonathan Glazer (*La Zona de Interés*) y Alfonso Cuarón (*Roma*), junto con Joaquín Phoenix, Rooney Mara y Brad Pitt.

La película es una apuesta segura para una nominación al Óscar, y posiblemente para ganar. Es innegablemente poderosa y políticamente astuta al vincular el asesinato de la joven protagonista invisible con la ocupación más amplia de Palestina, pero los métodos de Ben Hania, como en sus películas anteriores, siguen siendo imprecisos.

El despliegue de la voz sin paliativos de Rajab provoca inmediatamente emociones fuertes que se elevan por encima de toda la película. Sin embargo, debido al uso excesivo de su voz, esta pierde su impacto a mitad de la cinta y, en consecuencia, deja al descubierto el artificio distractor y falso de la estética de Ben Hania.

El proceso de Ben Hania plantea varias cuestiones éticas: ¿Es legítimo utilizar la voz real de un niño muerto en una película, aunque sea por la supuesta causa noble de concienciar sobre los horrores inconcebibles de Gaza? ¿Puede considerarse tal exceso una forma de pornografía? ¿Es razonable promover una causa digna al tiempo que se persigue el avance profesional?

Más problemática que *Hind Rajab* es *The Road Between Us*, la incendiaria crónica de Barry Avrich sobre una misión de rescate emprendida por el general del ejército israelí Noam Tibon para salvar a su hijo Amir, residente en un kibutz, y a su familia de las garras de Hamás el 7 de octubre.

Los testimonios de Noam, Amir y su familia se entrelazan con imágenes reales del ataque de Hamás, junto con algunas recreaciones obligatorias. Aunque algunos de los entrevistados admiten el fracaso de la inteligencia israelí a la hora de repeler el ataque y que la guerra posterior fue en parte para remediar este flagrante error, la película se abstiene de abordar el panorama general y ofrece el mismo relato unidimensional y simplista del 7 de octubre. A diferencia de *October 8*, *The Road Between Us* no llega a tergiversar los hechos ni a recurrir a tácticas de miedo baratas, pero su reduccionismo es tan engañoso como el de las películas israelíes mencionadas anteriormente.

La trayectoria futura del conflicto israelí-palestino sigue siendo confusa, ya que el inestable alto el fuego parece cada vez más frágil. Igualmente oscuro es el futuro de esta guerra en la pantalla, en la que Palestina parece estar ganando por primera vez desde la Nakba. A medida que la guerra da otro giro incierto, surgen más cuestiones éticas, ya sea sobre la moralidad de la representación o la inmoralidad de la omisión.

Sin embargo, una cosa es segura: la guerra cinematográfica está lejos de haber terminado. Al contrario, puede que acabe de empezar./